

ALEMANIA >

Berlín quiere medidas urgentes en inteligencia artificial para evitar que “el futuro de Alemania se decida en Pekín y Washington”

El canciller asegura que su país ha dejado atrás la recesión y que en 2027 el PIB crecerá por encima del 1%

ESCUCHAR EL ARTÍCULO | 4 min. i



El canciller alemán Friedrich Merz, en la rueda de prensa tras una reunión a puerta cerrada del Consejo de Ministros federal alemán en el castillo de Neuhardenberg, este miércoles.
HANNIBAL HANSCHKE (EFE)

CRISTIAN SEGURA

Que Alemania esté en cabeza de la “cuarta revolución industrial”. Con estas

palabras ha manifestado este miércoles el canciller, Friedrich Merz, la urgencia de que en los próximos meses su Gobierno presente un plan para que Alemania esté en el [grupo de países líder en inteligencia artificial](#). Ningún servicio, ni la administración pública ni empresa podrá funcionar sin esta tecnología, ha dicho Merz. La amenaza para Alemania, como para la mayoría de países europeos, es que ahora depende de terceras potencias que ponen en riesgo la seguridad nacional.

“Debemos devolver a Alemania a posiciones de liderazgo. Nuestro futuro no lo pueden decidir desde Pekín y Washington”, ha afirmado el vicescanciller y líder del SPD, Lars Klingbeil en una comparecencia conjunta. Merz, líder de los democristianos de la CDU, con quien forman coalición de Gobierno, ha evitado mencionar a Estados Unidos como una amenaza para la seguridad y la soberanía nacional, pero [ha dejado entrever que la Casa Blanca de Donald Trump no es un socio fiable](#). Merz ha precisado que Alemania debe desarrollar una nueva industria de inteligencia artificial “junto a países con los que compartimos los mismos valores”, y ha citado en concreto al conjunto de Europa y a Canadá.

Fuentes del Gobierno explicaron que Merz evita soliviantar a Trump, por lo que la CDU solo considera en público a China como un peligro para la seguridad alemana. El socialdemócrata Klingbeil ha sido más explícito: “No queremos que decidan sobre nuestro futuro ideologías peligrosas que surgen de Silicon Valley”. Su declaración podía hacer referencia al empresario tecnológico [Elon Musk, apoyo declarado del partido de la extrema derecha alemana AfD](#).

Mejora económica

Dar más competitividad a la industria alemana ha sido el tema central de las jornadas celebradas por el Gobierno este martes y miércoles en el castillo de Neuhausen. Tanto Klingbeil como Merz han sacado pecho por los recientes datos macroeconómicos alemanes, que apuntan a una mejoría en el crecimiento. [El PIB alemán subió un 0,3% en el segundo trimestre del año respecto al trimestre anterior](#), una décima más de lo previsto.

“La confianza en la economía crece sorprendentemente por cuarto mes consecutivo y hemos dejado atrás tres años de recesión”, ha dicho Merz. El canciller ha asegurado que el PIB alemán crecerá en 2027 por encima del 1%, algo que no sucede desde 2022. Aquel año dio inicio la invasión rusa de Ucrania y con ella, la suspensión del gas ruso a bajo precio que alimentaba a la economía alemana.

Merz ha garantizado que en otoño se aprobarán de forma exprés las reformas acordadas en la coalición con el SPD y los socialcristianos bávaros de la CSU. Esto permitirá, según el líder democristiano, que “a finales de año Alemania deje atrás el descontento y vuelva a mirar el futuro con optimismo”.

La reforma más importante, para ahorro de las arcas públicas, es la del sistema de pensiones. Los tres partidos en el Gobierno presentaron en julio el acuerdo por las pensiones. Una medida que ha causado rechazo electoral y malestar en el SPD y en la CDU es que [suprime la jubilación anticipada a los 63 años](#) para las personas que hayan cotizado por entonces 45 años. Bärbel Bas, copresidenta del SPD y ministra de Trabajo, pidió en agosto que se mantuviera la jubilación a los 63. Merz ha reiterado ante Klingbeil que esta supresión se llevará a cabo porque “es una medida central” y porque así la pactaron los tres partidos.

Klingbeil, por su parte, ha recibido el apoyo público de Merz a la propuesta socialdemócrata de introducir este otoño un nuevo impuesto sobre las bebidas azucaradas. Sectores de la industria y de la CDU lo han criticado pero el canciller ha admitido que los expertos en salud lo recomiendan y que así ha sido acordado en el Ejecutivo.

Merz ha insistido en que la ciudadanía debe confiar en el trabajo de la coalición, algo que las encuestas indican periódicamente que es justo lo contrario: el último estudio demoscópico sobre el Gobierno, del 23 de agosto por el centro YouGov, [indica que solo un 23% de los alemanes creen que Merz terminará la legislatura en 2029](#). Los representantes de los tres partidos en el Gobierno han repetido que están unidos para tirar adelante con la coalición.



Cristian Segura

Corresponsal de EL PAÍS en Berlín. Licenciado en Periodismo y diplomado en Filosofía, ha ejercido su profesión desde 1998. Entre 2022 y 2026 cubrió la guerra en Ucrania. En 2011 recibió el premio Josep Pla de narrativa y en 2025, el premio internacional de periodismo Julio Anguita Parrado.